

Bibliografía

Recensiones

HERNÁNDEZ PELUDO, G., *Cristo y el Espíritu según el In Ioannis Evangelium de San Cirilo de Alejandría* (Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca, 2009) 526 pp. ISBN 978-84-7299-855-1

La base de esta obra es la tesis doctoral que el autor defendió en la Universidad Pontificia Gregoriana, bajo la dirección de Mons. Luis F. Ladaria. Se trata de un estudio sobre la cristología y pneumatología en una obra de San Cirilo de Alejandría, el *Comentario al Evangelio según San Juan*.

Como buen trabajo científico primero hay un esfuerzo analítico para concluir en una síntesis. En el análisis el autor recoge los textos clave que hablan sobre Cristo y el Espíritu en esa obra de Cirilo y luego articula esos textos haciendo una síntesis desde la historia de la salvación en perspectiva pneumatocéntrica, siguiendo un esquema que se repite en Cirilo.

La obra se compone de cinco capítulos. En ellos va describiendo progresivamente la presencia de Cristo y del Espíritu en momentos clave de la historia salvífica y su efecto soteriológico para el hombre: el Antiguo Testamento (I), la encarnación del Verbo (II), la teofanía del Jordán (III), el don del Espíritu después de la glorificación de Cristo (IV) y, por último, los efectos del don del Espíritu de Cristo en la humanidad (V).

El cap. I trata sobre la presencia del “Verbo y del Espíritu en la humanidad antes de la encarnación” en dos grandes bloques: 1) creación-pecado y 2) las distintas alianzas de Dios con Abrahán, Moisés (Ley) y los profetas. El capítulo comienza señalando el horizonte histórico-salvífico en el que se encuadra la revelación veterotestamentaria y concluye con el Precursor, que prepara inmediatamente el camino al Verbo encarnado. Como bien demuestra el autor, para Cirilo el Espíritu Santo fue ya insuflado por Dios al crear al hombre (Gn 2,7b) dotándole de la vida divina y no sólo de la vida anímica, pero por el pecado el hombre perdió el Espíritu recibido. El Alejandrino entiende esta pérdida del Espíritu del Verbo de un modo gradual, por la que la humanidad descendiente de Adán fue alejándose del Espíritu recibido. Pero Dios quiso continuar su plan salvífico y para ello el Espíritu y el Verbo actuaron a

través de los patriarcas, la Ley y los profetas, aunque siempre de un modo fragmentario en la espera de que el Espíritu encontrase el acomodo perfecto en la naturaleza humana, lo cual llegó sólo con la encarnación del Verbo.

En el cap. II el autor se centra en la encarnación y sus consecuencias, sobre todo soteriológicas: la filiación que en Cristo es por naturaleza en nosotros lo será por gracia. Describe pormenorizadamente cómo entiende Cirilo la doble naturaleza del Verbo encarnado y la actuación del Espíritu en la unión de naturalezas. Un largo recorrido de análisis de textos lleva a concluir al autor que por la unión hipostática la carne es vivificada y santificada por el mismo Verbo y por la potencia del Espíritu Santo de tal modo que, sin dejar de ser carne en su naturaleza, tiene el poder del Espíritu propio del Verbo. Así, para Cirilo el Hijo de Dios está lleno del Espíritu por la unión hipostática desde la encarnación, y puede darnos el Espíritu porque él lo posee en plenitud al ser Dios por naturaleza.

El cap. III es un desarrollo de la teología sobre la unción de Cristo tras el Bautismo. El autor, que busca responder a la cuestión del significado y alcance de la teofanía del Jordán en diálogo con distintos estudiosos del tema, concluye que el sentido de esta unción es económico y tiene un fin soteriológico. La clave hermenéutica viene dada por la “permanencia” del Espíritu sobre Jesús, pero no como mera manifestación de lo que se dio plenamente en la encarnación, sino, siguiendo el carácter progresivo de la historia salvífica, como una unción que permite que nosotros podamos recibir el Espíritu Santo, perdido por el pecado original.

La posibilidad de que el Espíritu unja a todos los hombres, cuyo fundamento teológico se encuentra en la teofanía del Jordán, pasó a ser un hecho después de la resurrección de Jesús. De esto trata el cap. IV en el que se describe con textos de Cirilo cómo Cristo, el Ungido, pasa a ser dador del Espíritu, primero para los apóstoles en el cenáculo y luego para toda la humanidad a partir de Pentecostés. Tanto las palabras de Jesús como sus obras manifiestan la potencia del Espíritu que hace posible que el poder del pecado, que había separado al Espíritu de la carne en Adán, sea vencido y el hombre restituido en la vida de la gracia. El capítulo se centra en la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte realizada por el misterio pascual, ya que, para Cirilo, los milagros y obras prodigiosas de Jesús durante su vida pública son, entre otras cosas, acontecimientos “tipológicos”, a través de los cuales Jesús daba ya “antes de tiempo” lo que dispensaría plena y universalmente después de la resurrección o al final de los tiempos. Entre la unción del Jordán y la resurrección el Espíritu va tomando la humanidad de Jesús para que progresivamente sea todo recapitulado en Él, el Segundo Adán.

El último capítulo (V) ya se refiere a los beneficios que el hombre recibe de la glorificación de Cristo. La humanidad es incluida en Cristo y recibe el don del Espíritu. Interpretada su obra en globalidad, el autor se decanta por ver en Cirilo un doble momento de efusión del Espíritu sobre los apóstoles: Pascua y Pentecostés. En ambos también está la presencia de Cristo. En el primero Jesús es donante del Espíritu junto con el Padre, manifestando así su divinidad al insuflar el Espíritu —el mismo que recibió el hombre creado— sobre los apóstoles; y en Pentecostés, aunque ausente en su

humanidad, Cristo se hizo presente en los creyentes por medio del Espíritu. También Cirilo señala los efectos de la donación del Espíritu, entre los que destaca su inhabilitación en el hombre y la filiación adoptiva.

En la conclusión el autor hace una buena síntesis de todo el trabajo, recordando la progresividad de la historia salvífica, las etapas claves expuestas en los 5 capítulos y subraya la importancia del acontecimiento del Jordán para la soteriología.

En suma, este concienzudo estudio, propio del esfuerzo de una buena tesis doctoral, tiene la ventaja de entrar en profundidad en los temas tratados, con una buena fundamentación basada en el análisis de los textos originales. Sin embargo, la delimitación del trabajo a una sola obra, al tiempo que permite una mayor hondura en el tratamiento del argumento, lo limita y sería necesario completarlo con un estudio del mismo tema en el resto de las obras de Cirilo, de lo cual, por cierto, es consciente el autor.

Eduardo Toraño López

ADOLFO GONZÁLEZ MONTES, *Teología fundamental. De la Revelación y de la Fe*, B.A.C., Madrid 2010, XLIV + 1079 pp., ISBN: 978-84-220-1441-6

Durante años, el actual obispo de Almería, D. Adolfo González Montes, ejerció la cátedra de Teología fundamental en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Su producción literaria es abundante y sólida; además de numerosos artículos, entre sus libros podrían destacarse: *Razón política de la fe cristiana*, *La gracia y el tiempo*, *Reforma luterana y tradición católica*, *Enchiridion Oecumenicum*, *Fundamentación de la fe*, *Teología política contemporánea: historia y sistemas e Imagen de Iglesia*. *Eclesiología en perspectiva ecuménica*.

La presente obra, sin formar parte de la colección de manuales *Sapientia Fidei* de la B.A.C., «ha sido pensada y construida como manual apto para la información y exposición del profesor y el estudio de los alumnos» (p. XXIX), como indica el mismo autor en el prólogo. Lo cual no es impedimento para que Mons. González Montes vaya dejando, de cuando en cuando, a lo largo de las numerosas páginas, su propio punto de vista. El libro está dividido en cuatro partes: *El cristianismo como religión revelada* (pp. 3-309); *La fe, respuesta del hombre a la Revelación* (pp. 313-555); *Jesucristo revelador de Dios* (pp. 557-879); y *La Iglesia signo y testimonio de la revelación* (pp. 883-1051). Además de una bibliografía general en la que se da noticia de enciclopedias, diccionarios, tratados, manuales, monografías, etc., cada uno de los capí-